



POR JESÚS EGIDO*

1 TARZÁN DE LOS MONOS

Seis editores evocan lecturas irresistiblemente asociadas al estío. Comienza el director de Reino de Cordelia, cuya infancia no fue igual tras conocer al buen salvaje de E. R. Burroughs.

Para un crío de una provincia del interior tener un hermano mayor en Mallorca era una garantía de que, al menos cada dos años, las vacaciones de verano se convertían en una aventura exótica. Llegar hasta allí obligaba a tomar un barco o un avión para después cambiar el cemento de Benidorm y otros lugares playeros de Levante por calas rodeadas de pinares, donde había muy pocos bañistas y a las que se accedía a través de inhóspitos senderos de tierra.

Mallorca en los años 70 todavía no era la capital mundial del *balconing* y Magaluf no se había convertido en el pudridero actual. Parecía que a aquella isla sólo llegaban europeos ricos en coches que no se veían jamás por mi ciudad, novios en viaje de bodas y tal vez alguna pareja afortunada en el *Un, dos, tres* de Chicho Ibáñez Serrador que ponían por TVE. Palma, además, era una capital importante, con un enorme Galerías Preciados bien provisto de escaleras mecánicas, todo un sueño en comparación con las Camiserías Sabugo, el establecimiento comercial más grande de mi ciudad, el único que se anunciaba en los laterales de los autobuses: "Camisas como las de Sabugo, jamás en León las hubo".

Aquel Galerías Preciados, además, tenía una enorme librería—o al menos, así me lo parecía a mí— con una sección de saldos: un cajón cuadrado gigante repleto de novelas de *Tarzán de los monos* de Edgar Rice Burroughs, editadas por Novaro en los años 70 con cubiertas extraídas de los tebeos del rey de la selva, dibujados por Burne Hogarth y Russ Manning.

Creo, o tal vez quiero creer, que la primera película que me llevó a ver mi padre a los 3 o 4 años de edad fue una de

Tarzán, con Johnny Weissmüller pegando gritos en taparrabos dentro de su selva de cartón piedra y de la mano de la mona *Chita*—en inglés, *Cheetah*—, que al parecer murió no hace demasiado tiempo completamente alcoholizada por el consumo de cerveza.

Desde entonces, desde que apenas tuve uso de razón, Tarzán ha sido un personaje que ha obsesionado mi imaginación y al que he perseguido desde pequeño en los escaparates de las librerías de mi ciudad, que mostraban las ediciones en tapa dura publicadas por Gustavo Gili en los años 40 y 50, traducidas por Emilio M. Martínez Amador y totalmente inaccesibles para mi precaria economía infantil. Los *tarzanes* del cajón de saldos de Galerías Preciados en Palma de Mallorca también recuperaban aquella traducción de Martínez Amador, la mejor; un dato muy a tener en cuenta por un bibliófilo adolescente, al igual que el precio, escrito con lapicero en las primeras páginas: 200/175. Y también 90/80. Se ve que figuraba el valor inicial y el que quedaba tras el descuento.

UN CLIENTE ASIDUO. No sé a quién sisaba el dinero o si procedía de las escasas propinas a las que tenía derecho un mal estudiante empeñado en devorar novelas en lugar de libros de texto, pero Galerías Preciados tuvo aquellos veranos un cliente asiduo. Las aventuras de John Greystoke, hijo de un *lord* inglés que, pese a ser amantado por la mona *Kala*, no pierde la hidalguía de sus genes, reclamaban mi atención en proporción inversa al desprecio que sentía por ellas Rudyard Kipling.

Cayeron en mi poder las 11 de Novaro, me las leí todas, me empaché de selva, y siempre he soñado editar en Reino de Cordelia la única que nunca se ha publicado en España, *Tarzan and the Tarzan Twins with Jad-bal-ja the Golden Lion* (Tarzán y los gemelos de Tarzán con Jad-bal-ja el león de oro). Quizás algún día lo consiga, e incluso—siempre, eso sí, con permiso de mi amigo José Luis, dueño de la magnífica librería mallorquina La

Biblioteca de Babel— pueda presentarla en la sección de libros de El Corte Inglés de Palma, porque Galerías Preciados ya no existe. Se ha desvanecido en el tiempo junto con mi infancia. ◀

JESÚS EGIDO es fundador de la editorial Reino de Cordelia y premio Personaje FS 2017 en la categoría de Labor Editorial.

SUS APUESTAS PARA ESTAS VACACIONES

CUENTOS COMPLETOS I

Jack London. Ed. Reino de Cordelia. 832 págs. 36,95 euros. En verano hay que tomar cosas frías. Este volumen recoge todos los cuentos que el norteamericano escribió entre 1893 y 1902, muchos ambientados en las tierras heladas del Klondike.

BLOC DE OTOÑO.

Luis Alberto de Cuenca. Visor. 172 págs. 20 euros. Excelente y largo, en él está la mejor poesía actual. El pop se mezcla con la cultura clásica y el poeta cuenta historias en un juego narrativo donde siempre subyace la elegancia y el humor.

RECORDANDO AL SR. MAUGHAM.

Hatari! Books. 272 págs. 26 euros. Si alguien ha olvidado al gran novelista William Somerset Maugham, por favor, que lea cuanto antes este libro recién publicado en cuidada y preciosa edición.

SALVAJE OESTE. Juan Tallón. Espasa. 624 págs. 21,90 euros. Inteligente, mordaz y con muchas páginas, como deben ser los libros para el verano, da un repaso desde la ficción a la corrupción española practicada por políticos, empresarios, banqueros, periodistas...

LOS PAPAS. UNA HISTORIA. John Julius Norwich. Reino de Redonda. 550 págs. 24 euros. Libro gordo, ameno y apasionante de un historiador, recientemente fallecido, que siempre ha merodeado por Italia y el Mediterráneo. Con prólogo de su yerno, Antony Beevor.



NOSTALGIA. "El hijo de Tarzán", editado por Novaro en 1973 con portada de Burne Hogarth y traducción de Emilio Martínez Amador.

